

PAPA FRANCISCO

AL PUEBLO DE DIOS QUE
PEREGRINA EN CHILE



FICHA N°1

*Sacar carnet de adultos
corresponsables*

INTRODUCCIÓN

Para nadie es indiferente lo que en los últimos años ha venido sucediendo al interior de la Iglesia católica con vasta repercusión en la vida social. Creyentes y no creyentes reaccionan de diversas maneras que reflejan la gravedad del daño social, de personas en su dignidad, de la fe de un pueblo creyente en Jesucristo que lo ha desconocido en las personas de los más frágiles socialmente. El Papa Francisco, desde su paternidad pastoral, invita al pueblo de Dios en Chile, a Orar por nuestra Iglesia y “mirar hacia donde el Espíritu nos impulsa” haciéndonos responsables de su sanación sabiendo que “en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce frutos”. En ese ánimo, les ofrecemos a las diversas comunidades, grupos cristianos comprometidos en la Iglesia y a los que están alejados de la Institución pero que buscan sumarse de alguna manera a su recreación, a trabajar el mensaje que se nos ofrece y contribuir a que la misión de Jesucristo en medio del pueblo de Chile sea un renacer de nuevo. Es nuestra contribución porque cada niño, joven, o adulto se abra a la confianza y esperanza por una sociedad donde podamos ser realmente un pueblo de hermanos.

A) ¿DE QUÉ SE TRATA?

Son 6 temas, que corresponden a cada párrafo del Mensaje del Papa donde se abordan aspectos importantes para una renovación y conversión eclesial, sana y a largo plazo. Temas que tienen una secuencia pero también el guía puede seleccionar aquellos que le parezca pertinente.

Los temas son los siguientes:

- Ficha 1: Sacar carnet de adultos corresponsables
- Ficha 2: Limpiar la mirada
- Ficha 3: Las víctimas de abusos
- Ficha 4: Cultura del cuidado y protección
- Ficha 5: Una fe a la altura de los tiempos
- Ficha 6: Los Santos de la puerta del lado

B) ¿CÓMO TRABAJARLOS?

El guía verá el momento oportuno para trabajar los temas. El tiempo disponible puede ser de 2 horas o 1 hora, según disponibilidad horaria. Se puede adecuar la metodología de manera variable. Lo importante es cumplir el objetivo deseado: “reflexionar, pensar, evaluar, discernir, por donde caminar para eliminar de nuestra Iglesia y sociedad la cultura del abuso”.

Pistas metodológicas:

Repartir la ficha de trabajo / Siempre partir de una motivación inicial / Presentar el objetivo específico de la sesión / Generar una pregunta inicial para abrir la conversación / Invitar a leer la ficha y el modo de trabajo en pequeños grupos (o también puede ser leída socialmente y reaccionar a las preguntas del documento) / Recoger reacciones a la pregunta / Breve debate (de acuerdo al tiempo disponible) / Momento personal (o sugerencias abiertas) sobre “por donde seguir caminando” en este desafío que el tema nos presenta. / Finalizar con una breve Oración, dirigida por el Guía o preparada por algunos de los participantes.

C) ESTRUCTURA DE CADA SESIÓN

En cada sesión se consideran 4 momentos claves:

1. Momento de pensar/reflexionar (presentando y compartiendo el tema)
2. Momento de discernir en grupo/comunidad (los aspectos que se derivan para la vida social desde el tema reflexionado)
3. Momento de compromisos de acción (invitación a considerar compromisos de acción a nivel personal, institucional, familiar, etc. “por donde caminar”)
4. Momento de oración



I - OBJETIVOS

TOMAR CONCIENCIA DE LA IMPORTANCIA DE NUESTRA PARTICIPACIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN DE UNA IGLESIA QUE NOS INVOLUCRA A TODOS.

II - TEXTO: LECTURA PERSONAL O GRUPAL

El guía recoge intervenciones de cada grupo para que pongan en común por donde fue su reflexión. Controla el tiempo de las intervenciones.

Apelar a Ustedes, pedirles oración no fue un recurso funcional como tampoco un simple gesto de buena voluntad. Por el contrario, quise enmarcar las cosas en su preciso y precioso lugar y poner el tema donde tiene que estar: la condición del Pueblo de Dios “es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo”. El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de reflexionar, pensar, evaluar, discernir, debemos estar muy atentos a esta unción. Cada vez que como Iglesia, como pastores, como consagrados, hemos olvidado esta certeza erramos el camino. Cada vez que intentamos suplantar, acallar, ningunear, ignorar o reducir a pequeñas elites al Pueblo de Dios en su totalidad y diferencias, construimos comunidades, planes pastorales, acentuaciones teologías, espiritualidades, estructuras sin raíces, sin historia, sin rostros, sin memoria, sin cuerpo, en definitiva, sin vidas. Desenraizarnos de la vida del pueblo de Dios nos precipita a la desolación y perversión de la naturaleza eclesial; la lucha contra una cultura del abuso exige renovar esta certeza.

Como le dije a los jóvenes en Maipú quiero decírselo de manera especial a cada uno: “la Santa Madre Iglesia hoy necesita del Pueblo fiel de Dios, necesita que nos interpele. La Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, “esto me gusta”, “este camino me parece que es el que hay que hacer”, esto no va...

Que nos digan lo que sienten y piensan. Esto es capaz de involucrarnos a todos en una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro.

En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial. Es imposible imaginar el futuro sin esta unción operante en cada uno de Ustedes que ciertamente reclama y exige renovadas formas de participación. Insto a todos los cristianos a no tener miedo de ser los protagonistas de la transformación que hoy se reclama y a impulsar y promover alternativas creativas en la búsqueda cotidiana de una Iglesia que quiere cada día poner lo importante en el centro. Invito a todos los organismos diocesanos sean del área que sean a buscar consciente y lucidamente espacios de comunión y participación para que la Unción del Pueblo de Dios encuentre sus mediaciones concretas para manifestarse. La renovación en la jerarquía eclesial por si misma no genera la transformación a la que el Espíritu Santo nos impulsa. Se nos exige promover conjuntamente una transformación eclesial que nos involucre a todos. Una Iglesia profética y, por tanto, esperanzadora reclama de todos una mística de ojos abiertos, cuestionadora y no adormecida. No se dejen robar la unción del Espíritu.



I - Preguntas orientadoras para compartir (escoger algunas)

1. CADA PERSONA DEL GRUPO COMPARTE (SÓLO LA NOMBRA) AQUELLA FRASE DEL TEXTO QUE LE RESULTA MÁS INTERPELADORA.
2. EL GRUPO IDENTIFICA 2 FRASES DEL TEXTO (BREVE) QUE LES RESULTA INTERPELADORA Y COMPARTE SOBRE ESAS FRASES.

II - Plenario (si lo hubiera)

El guía recoge intervenciones de cada grupo para que pongan en común por donde fue su reflexión. Controla el tiempo de las intervenciones.

III - Discernimiento personal/grupal

- Nivel personal: El guía invita a tener un breve momento de silencio personal para preguntarse “¿a qué me siento invitado/desafiado en este tema (cada uno considera sea a nivel familiar, escolar, u otro ambiente de vida donde se desarrolla). Si la pregunta es solo en este nivel, no hay compartir en plenario.
- Nivel social: Si se da la situación, el guía puede solicitar desafíos sociales: ¿a qué nos sentimos desafiados en nuestros sectores sociales donde interactuamos? Si la pregunta es en este nivel, hay compartir en plenario. Recoge sólo los enunciados.

IV - Oración de cierre

El guía invita a agradecer al Papa por sus orientaciones para nuestro pueblo chileno. Y al Padre Dios para que nos acompañe y cuide en nuestro compromiso de crear una Iglesia y sociedad donde se cultive la confianza y el respeto por toda persona, como hijos del mismo Padre.

